

NOTAS PARA LA COMPRESION JUSFILOSOFICA DE
"ANTIGONA" DE SOFOCLES

Miguel Angel CIURO CALDANI (.)

1. El estudio del mundo "parajurídico" del Derecho en la literatura no ha recibido aún, a nuestro parecer, la atención que requiere (1). En ese marco se ubican estas líneas, destinadas a evidenciar el profundo significado de Derecho que tiene la "Antígona" de Sófocles (2) a la luz de la Filosofía Jurídica. (3) (..).

Trabajo enviado al VIII Simposio Nacional de Estudios Clásicos (Tucumán, 1984).

(.) Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

(1) Puede v. CIURO CALDANI, Miguel Angel, "Comprensión jusfilosófica del "Martín Fierro", Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 1984; también TUMIATI, Leopoldo, "La poesía nel diritto", en "Rivista Internazionale di Filosofia del Diritto", año VII, págs. 261 y ss.

(2) SOFOCLES, "Antígona", introd., trad., notas y comentarios de E. Ignacio Granero, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 1972; trad. José Alemany Bolufer, introducción de Octavio A. Hornos Paz, Barcelona-Buenos Aires, La Espiga, Ciordia, 1977, págs. 55 y ss., edición y notas de Carlos Miralles Solá, prólogo de José María Pemán, introducción de José Alsina Clota, Salvat, 1982, pág. 73 y ss.

(3) El tema de Antígona ha atraído la atención en otras oportunidades, porque es un verdadero "clásico", representativo de raíces últimas del ser humano: v. ANOUILH, Jean, "Antígona", en "Nouvelles piéces noires", Paris, La Table Ronde, 1946, págs. 131 y ss.; PEMAN, José María, "Antígona". Madrid, 1946.

(..) Asimismo v. DETTORE, V. "Antígona", (también v. FUBINI, M.) en GONZALEZ PORTO-BOMPIANI, "Diccionario Literario", 2a. ed., Barcelona, Montaner y Simón, 1967, t. XI., págs. 64 y ss.

I. "Antígona" en el mundo jurídico

A) Parte General

a) Dimensión sociológica

2. El desarrollo de la obra se basa, desde el punto de vista jurídico sociológico, en el enfrentamiento de los repartos autoritarios de Creonte y Antígona, realizadores del valor natural relativo poder. Creonte ha mandado pregonar por toda la ciudad que a Polinices "nadie le honre con sepultura ni le llore; sino que lo dejen insepulto y su cuerpo expuesto ignominiosamente a las aves y a los perros para que lo devoren" (4), exponiéndose, quien se atreva a hacer algo de lo así prohibido, a morir lapidado por el pueblo (5). Este reparto autoritario "ordenacista" encuentra obediencia en Ismena, hermana de Polinices, quien declara "obedeceré a los que están en el poder" (6), pero tropieza con la desobediencia de la otra hermana, Antígona, que mediante un reparto también autoritario, pero, "directo", le da sepultura.

Pese a las razones alegadas por Creonte, referidas al orden de la comunidad, los antecedentes del caso hacen suponer que sus verdaderos móviles eran el resentimiento con el pueblo de Tebas y con sus sobrinos y el deseo de venganza (7). El mismo Creonte pone de relieve las diferencias que pueden existir entre los móviles y las razones alegadas, cuando dice "Difícil es conocer la índole, los sentimientos y opinión de un hombre antes de que se le vea en el ejercicio de la soberanía y

(4) SOFOCLES, op. cit., trad. Alemany Bolufer, pág. 62, conc. págs. 57/58.

(5) *Íd.*, pág. 59.

(6) *Íd.*

(7) GRANERO, introd. cit. págs. 13 y ss.

aplicación de la ley" (8). Para él nadie se atreve a emprender nada si no es por el deseo de obtener dinero (9). El reparto de Creonte no es considerado razonable por el pueblo de Tebas, que quizás apoya en silencio a Antígona. De aquí que no se atreve a hacerla apedrear en público y manda que muera encerrada viva en una caverna, con el aliento preciso para evitar el sacrilegio, alegando que así la ciudad se verá libre del crimen de homicidio (10).

Los repartos autoritarios referidos se desenvuelven en un ámbito de distribuciones que, como tales, no provienen de la conducción humana y establecen el marco trágico de la obra. Son numerosas las referencias a fuerzas que exceden la voluntad humana: Antígona pregunta "¿no sabes que de las maldiciones de Edipo no quedará ninguna a la cual Júpiter (Zeus) no dé cumplimiento en vida nuestra?" (11) y señala: "infortunio de mi padre, que ha pesado sobre tres generaciones, y la fatalidad de toda nuestra familia" (12); a su vez el Centinela espera que no le podrá pasar nada fuera de lo que le tenga reservado el destino (13); el Coro expresa "Algún dios aniquila esta raza", "El mal a veces parece bien a aquel cuya mente lleva un dios a la perdición" (14), y recomienda "no pidas nada; que de la suerte que el destino tenga asignada a los mortales, no hay quien pueda evadirse" (15). En alguna versión el Coro afirma "Pero es im

(8) SOFOCLES, op. cit., trad. Alemany Bolufer, /pág. 61.

(9) GRANERO, op. cit., pág. 18.

(10) SOFOCLES, op. cit., trad. Alemany Bofuler, pág. 77.

(11) Íd., pág. 57; v. ed. Miralles Solá, pág. 75.

(12) SOFOCLES, op. cit., trad. Alemany Bofuler, pág. 79.

(13) Íd., pág. 63.

(14) Íd., pág. 73.

(15) Íd., pág. 91.

placable la fuerza del destino" (16). El propio Creonte exclama "¡Oh infructuosos afanes de los mortales!" y afirma "todo lo que tocan mis manos se vuelve contra mí; sobre mi cabeza descargo intolerable la fatalidad" (17).

3. Otro gran rasgo sociológico de la obra es la solidaridad familiar. El apoyo entre miembros de la familia goza en general de gran ejemplaridad. Ismena dice a la heroína "en la desgracia en que te hallas no me avergüenzo de hacerme copartícipe de tus sufrimientos" (18), pero no llega a responder por ella; Hemón alega en principio la solidaridad con su padre Creonte (19), mas al fin se decide por el amor de Antígona; en cambio la heroína -con especial apego a su familia de sangre- lleva la solidaridad familiar a sus últimas consecuencias (20). Creonte, por su parte, representa la ruptura de la solidaridad familiar en aras del conjunto del régimen (21).

Aunque no se evidencia una solidaridad de la comunidad respecto de la actitud de Antígona, y ella misma se queja de marchar a la muerte sin que la lloren los amigos (22), las manifestaciones de Hemón y la actitud de Creonte al cambiar la forma de ejecución hacen suponer que hay cierto apoyo de la comunidad a la heroína.

Con la desobediencia de Antígona el plan de gobierno de Creonte deja de estar "en marcha", con miras por lo menos al

(16) Íd., ed. Miralles Solá, pág. 108.

(17) Íd., trad. Alemany Bolufer, pág. 91.

(18) Íd., pág. 71.

(19) Íd., págs. 73 y 75.

(20) Íd., pág. 80.

(21) Íd., pág. 69.

(22) Íd., pág. 79.

caso de Polinices, fracasando la realización del valor previsibilidad. Sin embargo, el caso es muy particular para que pueda identificarse como una clara resistencia por ejemplaridad. Hay, sí, una referencia de Antígona a leyes que "no son de hoy ni de ayer, sino que siempre han estado en vigor y nadie sabe cuándo aparecieron" (23). También puede reconocerse en Creonte una defensa-exagerada-del valor orden, en tanto que la conducta de Antígona resulta individual pero francamente anárquica (quizás lo sea también, a la luz de la costumbre, la disposición de Creonte).

4. La obra presenta diversas referencias a los límites necesarios, que surgen de la naturaleza de las cosas. Ismena los reconoce ampliamente y se decide por aceptarlos: considera que ahora están solas con su hermana Antígona y morirán de manera infame si con desprecio de la ley desobedecen la orden y autoridad del tirano (24); que "el querer hacer más que lo que uno puede, no es cosa razonable" (25) y es "impotente para obrar contra la voluntad de los ciudadanos" (26). Antígona significa el gran desafío a los límites "sociales" que le impone la autoridad de Creonte, basado en su inclinación psíquica a cumplir las leyes que considera divinas.

Creonte parte de enfrentar los obstáculos que le impone esta adhesión a las leyes divinas y al comienzo logra un éxito relativo, al sacrificar a la rebelde Antígona, pero al final su conducta termina en un desastre personal. El Coro puntualiza la actitud de Antígona ante los límites necesarios al decir: "Demuestra esa índole tenaz que es hija de padre tenaz, no sabe rendirse a la desgracia" (27) y "por haber querido tras

(23) Íd., pág. 68.

(24) Íd., pág. 58.

(25) Íd., pág. 59.

(26) Íd.

(27) Íd., pág. 68.



pasar los límites del atrevimiento, chocaste. ¡oh hija!, en el altísimo trono de la Justicia que es muy excelso" (28). El propio Creonte termina reconociendo que "contra la necesidad no se puede luchar con éxito" (29).

5. La realidad social del Derecho se desenvuelve al hilo de la finalidad objetiva de los acontecimientos, frecuentemente diversa -como en el caso de la obra- de la finalidad subjetiva. La dificultad de Creonte para comprender la finalidad objetiva está presente en la observación de Tiresias a su terquedad, que evidencia un excesivo fraccionamiento, y el fracaso queda patentizado en las palabras finales del gobernante: "todo lo que tocan mis manos se vuelve contra mí; sobre mi cabeza descargo intolerable fatalidad" (30). Esta diversidad entre la finalidad objetiva de los acontecimientos y la finalidad subjetiva de los protagonistas es uno de los rasgos más típicos de la tragedia, y está también presente, como reconocimiento de las influencias del porvenir, en la expresión del Mensajero: "Nunca más yo admiraré como feliz ni compadeceré como desgraciado a ningún hombre mientras le dure la vida; porque la suerte ensalza y la suerte abate sin cesar al hombre feliz y al hombre desgraciado" (31).

b) Dimensión normológica

6. Para comprender cabalmente el significado de la obra hay que recordar la función integradora de las normas, que se cumple mediante conceptos cargados de significados propios de la cultura respectiva, en este caso de la cultura griega de

(28) Íd., pág. 79.

(29) Íd., pág. 85.

(30) Íd., págs. 83 y 91.

(31) Íd., pág. 86.

la época. Los conceptos de "cadáver", "sepultura" y "honorés" son, para los griegos de ese tiempo, altamente "constitutivos", con significados vinculados a las raíces mismas de su concepción del mundo.

En cuanto al funcionamiento de las normas, el propio Creonte, cuando advierte las consecuencias de la aplicación de sus normas respecto de Polinices y el cruel destino de Antígona, produce una carencia dikelógica, reconociendo que no es la mejor resolución el vivir observando las leyes establecidas (32).

Como suele ocurrir en los regímenes primitivos y autoritarios, el ordenamiento normativo que emana de Creonte se caracteriza por su poca "verticalidad", ya que él mismo dicta la norma general y se encarga de su aplicación. Asimismo el carácter autoritario se evidencia en las relaciones horizontales de producción, o sea de "vigilancia del vigilante", realizadoras del valor infalibilidad. Para lograrlas Creonte dice, invocando se fe en la divinidad y con juramento, que si al autor del enterramiento no se le descubre y presenta, la sola muerte no será bastante para los que no cumplan, que serán colgados vivos hasta que denuncien al culpable (33).

c) Dimensión dikelógica

7. "Antígona" muestra con claridad el reconocimiento de la objetividad del valor justicia. Una frase de Hemón aparece a veces traducida "porque no puedo dar por justos tus errores" (34). La obra también muestra la necesidad del esfuerzo humano para que la idealidad del valor se realice en la sociedad.

(32) Íd., pág. 85.

(33) Íd., págs. 64/65.

(34) Íd., ed. Miralles Solá, pág. 101.

8. El planteo jurídico axiológico básico de la obra es una subversión de los valores naturales poder y orden que, en las medidas de Creonte, se alzan contra el único valor natural absoluto del Derecho, la justicia. La subversión de la estima del orden en las ideas de Creonte se hace nítidamente presente cuando dice "No hay mayor mal que la anarquía: ella a ruina a las ciudades" (35). Se ha expresado, con acierto, que Creonte sufre el vértigo del poder (36) y su confusión entre el poder y la autoridad en que el poder se transforma cuando contribuye a la justicia está claramente presente en su diálogo con su hijo Hemón: dice Creonte "¿Falto, pues, manteniendo el respeto a mi autoridad?"; responde Hemón "No la respetas, cuando conculcas las leyes" (37).

Por su parte, Antígona significa el esfuerzo supremo por someter esos valores relativos a las debidas relaciones de contribución que han de guardar con la justicia. Es obvio que, entendida con criterios actuales, la conducta de Antígona al sacrificar la vida por dar sepultura a su hermano puede ser estimada como una "inversión" de la justicia, que socava sus posibilidades de realizarla con más amplitud a través de la prolongación de su existencia y de valores relativos, pero esto es ajeno al significado último de la obra.

El valor natural absoluto amor, que desde el campo "extrajurídico" debe integrarse con los valores del Derecho, está presente en diversas oportunidades en la obra. Aunque quizás el más grande protagonista de la tragedia sea el odio, hay importantes manifestaciones del amor. Antígona responde a Creonte —que afirma "Nunca el enemigo, ni después de muerto, es amigo"— diciéndole "No he nacido para compartir odio, sino amor" (38).

(35) *Íd.*, trad. Alemany Bolufer, pág. 74.

(36) GRANERO, *op. cit.*, pág. 15.

(37) SOFOCLES, *op. cit.*, trad. Alemany Bolufer, pág. 76.

(38) *Íd.*, pág. 70.

El amor está presente no sólo en el comportamiento de la heroína, que llega al sacrificio por su hermano muerto, sino en las actitudes de Hemón, que dice a su padre "¿Pues qué mayor dechado de gloria para los hijos que la prosperidad del padre, o para el padre que la de los hijos?" (39) y termina -sin embargo- llorando y suicidándose por la muerte de su amada, luego de enfrentarse a Creonte. Dice el Mensajero: "en el fondo de la tumba vimos a ella ahorcada en un lazo que, formado con la tela del ceñidor, se había adaptado al cuello; y él, que echado sobre ella la encerraba en sus brazos, llorando la pérdida de su prometida,..." (40). También narra el Mensajero el desenlace en cuanto a Eurídice: "Tu mujer ha muerto; la infeliz madre amantísima de ese cadáver, se acaba de inferir herida mortal" (41). El coro expresa la célebre invocación que comienza "¡Amor invencible en la pelea!..." (42).

Puede hablarse, incluso, de cierto horizonte de arrogación del material estimativo de la justicia por el amor, cuando el Coro dice que el amor arranca de los hombres justos injustas determinaciones, para arruinarlos (43). También hay expresiones inversas, de arrogación del material estimativo del amor por la justicia, por ejemplo en el diálogo de Hemón con Creonte, cuando el primero expone; "Padre, tuyo soy, y tú me diriges con buenos consejos que yo debo obedecer; pues para mí ningún casamiento será digno de más aprecio que el dejarme llevar de ti, bien dirigido" y Creonte responde "Así, hijo mío, conviene que lo tomes a pecho para posponerlo todo a la opinión de tu padre..." (44). El triunfo del amor sobre el poder se ha



(39) íd., pág. 75.

(40) íd., ed. Miralles Solá, pág. 101.

(41) íd. trad. Alemany Bolufer, pág. 89.

(42) íd., págs. 77/78.

(43) íd., pág. 78.

(44) íd., pág. 73.

ce notorio en la conmovedora narración del Mensajero" ...Y allí yace un cadáver sobre otro cadáver,..." (45).

Creonte se manifiesta constantemente preocupado por una quizás irreal arrogación del material estimativo de la justicia y el amor por el valor utilidad. Reiteradamente se expresa contra las concreciones de la utilidad, diciendo, por ejemplo, "... pero la esperanza del lucro pierde muchas veces a los hombres" (46) o "No ha habido entre los hombres invención más funesta que la del dinero: ella devasta las ciudades, ella saca a los hombres de su casa, ella los industria y pervierte sus buenos sentimientos, disponiéndolos para todo hecho punible; ella enseñó a los hombres a valerse de todos los medios y a ingeniar para cometer toda clase de impiedad" (47). Incluso en las concepciones de Creonte se manifiesta la sospecha de arrogación del material estimativo de la verdad por la utilidad: dice que "toda la raza de los adivinos es amiga del dinero" (48). En realidad, aunque en las distintas situaciones los valores pueden presentarse de maneras diferentes, en el marco de la obra la utilidad había brindado un "servicio histórico" para debilitar la subversión del poder y el orden pretendida por el gobernante.

También en la obra hay un claro reconocimiento de la jerarquía del valor absoluto verdad, y el Mensajero expresa categóricamente "Lo mejor, siempre es la verdad" (49). Como un horizonte conmovedor con miras a la falta de realización del más alto valor a nuestro alcance, la humanidad, pueden recordarse las lamentaciones del dolor del justo que realiza Antígona: "Y ahora se llevan entre manos, así presa, virgen sin himeneo, sin

(45) Íd., pág. 44.

(46) Íd., pág. 62.

(47) Íd., pág. 64.

(48) Íd., pág. 65.

(49) Íd., pág. 87.

llegar a alcanzar las dulzuras del matrimonio, ni de la maternidad; sino que, abandonada de los amigos y desdichada, me lleven viva a las cóncavas mansiones de los muertos" (50).

9. El conflicto fundamental de "Antígona" es el "choque" entre la ley divina y la ley positiva, presente en el diálogo entre Creonte y Antígona: "Y, así, ¿te atreviste a desobedecer las leyes?"; "...ni creí yo que tus decretos tuvieran fuerza para borrar e invalidar las leyes divinas, de manera que un mortal pudiese quebrantarlas. ...Por esto no debía yo, por temor al castigo de ningún hombre, violarlas para exponerme a sufrir el castigo de los dioses" (51). Cuando es condenada, Antígona expresa "¡Qué transgresión he cometido contra ninguna ley divina?" (52).

La noción de Derecho Natural que expresa la obra, en la que se apoya Antígona, tiene horizontes de universalidad y eternidad. Dice la heroína, refiriéndose a las leyes divinas que invoca: "Pues no son de hoy ni de ayer, sino que siempre han estado en vigor y nadie sabe cuándo aparecieron" (53). En cierta versión habla expresamente del carácter inmutable de esas leyes (54).

10. Con referencia a las clases de justicia, hay en la obra una puja entre perspectivas de justicia con acepción (con sideración) y sin acepción de personas. Ismena pregunta "¿Y matarás a la novia de tu propio hijo?" (55); sin embargo, Creon-

(50) Íd., pág. 80.

(51) Íd., pág. 68.

(52) Íd., pág. 80.

(53) Íd., pág. 68.

(54) Íd., ed. Miralles Solá, pág. 91.

(55) Íd., trad. Alemany Bolufer, pág. 72.



te refiere "Y aunque sea hija de mi hermana, y aunque fuera el más próximo pariente de todos los que en el patio de mi casa se reúnen..., ella y su hermana no escaparán de la muerte más ignominiosa" (56); en otra oportunidad dice "si a los deudos, por el parentesco, les he de tolerar sus rebeldías, con mayor razón a los que no sean de la familia;..." (57). Haciendo patética la tensión entre ambas clases de justicia, el Coro llega a decir a Antígona: "Algún delito de tu padre expías" (58).

Con referencia a otra clasificación de la justicia, al hilo de las perspectivas de simetría y asimetría, Creonte expresa, en sus ya referidas impugnaciones al dinero, su rechazo contra el más poderoso instrumento para lograr la "simetría" de los objetos del reparto. Pese a las críticas que ha merecido el personaje (59), no cabe duda que Sófocles logra pintar también cierta grandeza en Creonte, haciéndolo capaz de proclamar -aun que no fuera la realidad del caso- la verdad de los riesgos del gran "simetrizador" de las potencias e impotencias.

Hemón impugna la actitud de su padre invitándolo a abrirse a una justicia más dialogal, superadora del "monólogo" en que se encierra Creonte: "No te obstines, pues, en mantener en tí, como única, la opinión de que lo que tú dices es razonable, y no lo que diga otro; porque los que creen que solamente ellos poseen la sabiduría, la elocuencia y el valor que no tienen los demás, éstos, al ser examinados, se encuentran vacíos" (60).

La referencia de Creonte a una exagerada noción de jus

(56) íd., pág. 69.

(57) íd., pág. 74.

(58) íd., pág. 79.

(59) GRANERO, op. cit., pág. 29.

(60) SOFOCLES, op. cit., trad. Alemany Bolufer, pág.

ticia "commutativa" -en que los fundamentos son "plurilaterales", "doy porque me dan"- resulta de expresiones como "nunca de mí alcanzarán los malos el honor que se debe a los hombres de bien" (61); en tanto que la obra muestra los límites de esa clase de justicia, evidenciando que el honor del sepulcro es debido "espontáneamente" a la condición humana.

La expresión de Creonte que acabamos de mencionar evidencia también cierta referencia a la justicia relativa, con la que asimismo guarda afinidad al decir "Pero nunca el bueno debe obtener igual premio que el malvado" (62). En cambio, la obra destaca que de manera "absoluta" Polinices era merecedor del sepulcro.

Creonte pretende fundamentar sus decisiones en argumentos de justicia general: "a quien estime a un amigo más que a su propia patria, no lo estimo en nada" y "nunca ocultaré el daño que vea amenace la salvación de los ciudadanos, ni concederé mi amistad a ningún hombre enemigo de la patria; porque sé que ésta es lo que nos conserva..." (63). También surge la referencia a la justicia general al fundamentar los honores a Eteocles y negarlos a Polinices (64). Aunque no podría afirmarse que la actitud de Antígona se basa nítidamente en la justicia particular, sí puede reconocerse que Creonte se apoya más -ya exageradamente- en la justicia general.

11. Pese a la injusticia del personaje, Creonte hace muchas referencias aisladas acertadas -de aquí parte de la grandeza de la obra- y entre ellas conviene señalar que destaca la diferencia entre virtud "intelectual" y virtud "moral", al de-

(61) Íd., pág. 62.

(62) Íd., pág. 70.

(63) Íd., pág. 61.

(64) Íd., págs. 61/62.

cir -como señalamos- "Difícil es conocer la índole, los sentimientos y opinión de un hombre antes de que se le vea en el ejercicio de la soberanía y aplicación de la ley" (65). Creonte sabe que en la medida que se debilitan los límites para los desbordes de los gobernantes éstos quedan en la necesidad de la virtud moral, que es más difícil que la virtud intelectual.

También, el diálogo entre el Coro y Creonte muestra que la injusticia y el dolor contribuyen a iluminar la justicia. Dice el Coro "¡Ay!, que tarde parece que reconoces la justicia"; responde Creonte "¡Ay de mí! La conozco en mi desgracia" (66). En cuanto a los medios para el descubrimiento de la justicia, que se cifran en un sentimiento racional, hay una referencia en la expresión de Hemón: "los dioses han dado a los hombres la razón como el mayor bien de todos los que existen..." (67). La asunción del valor por la valoración social está presente en el pedido de Antígona a Ismena, respecto a su proyecto de levantar el cadáver: "Divúlgalo; que más odiosa me serás si callas y no lo dices a todos" (68). Ismena es ejemplo de reconocimiento del deber ser actual (deber ser ideal aplicado im personal) sin reconocimiento del deber de actuar (deber ser ideal aplicado personal). Antígona es ejemplo de reconocimiento de ambos.

12. Los fraccionamientos de la justicia, imprescindibles para adaptar la "pantomía" de la justicia a nuestras posibilidades de saber y hacer limitadas, están presentes en diversas oportunidades: expone Antígona "¿Quién sabe si allí ba-

(65) Íd., pág. 61.

(66) Íd., pág. 89.

(67) Íd., pág. 74; en otros casos se traduce la "prudencia", ed. Miralles Solá, pág. 99.

(68) Íd., trad. Alemany Bolufer, pág. 59.

¿o éstas mis obras son santas?" (69); la energía excesiva con que Creonte, en actitud de fanatismo, fracciona la justicia, se manifiesta cuando dice actuar "sin temor ninguno de cometer sa crilegio" (70). La necesidad de desfraccionar las influencias del futuro está presente en el decir del Centinela: "para los hombres nada hay irrevocable, porque la reflexión modifica el primer pensamiento" (71); sin embargo, Creonte evidencia su vocación de fraccionamiento cuando afirma "Nunca el enemigo, ni después de muerto, es amigo" (72). El fraccionamiento de las consecuencias, haciendo "pagar a los justos con los pecadores", subyace en la comprensión de la obra: Antígona inicia su papel diciendo que de las maldiciones de Edipo no quedará ninguna a la cual no se dará cumplimiento en la vida de sus hijos (73); el Coro le indica "Algún delito de tu padre expías" (74). En cambio, el propio Creonte llega a desfraccionar las consecuencias excluyendo del castigo a Ismena (75).

En cuanto a las pasiones afines al desfraccionamiento y al fraccionamiento de la justicia, Antígona es una expresión del orgullo que suele acompañar a quienes se saben realizadores de una mayor justicia: así rechaza el sacrificio de Ismena diciéndole "Sálvate a ti misma. No envidia el que tú te libres" (76). El Coro comprende el sufrimiento que acompaña la marcha de la justicia y dice: "Nada ocurre en la vida humana exento de dolor" (77). En cuanto a la prudencia necesaria en relación con el fraccionamiento de la justicia, el Coro destaca que "La pru

(69) Íd., pág. 70.

(70) Íd., pág. 83.

(71) Íd., pág. 66.

(72) Íd., pág. 70.

(73) Íd., pág. 57.

(74) Íd., pág. 79.

(75) Íd., pág. 77.

(76) Íd., pág. 71.

(77) Íd., pág. 73.

profunda lealtad a su hermano; Creonte, sin embargo, reprocha a Antígona e Ismena: "No sabía yo que alimentara a dos fieras que se revolvían contra mi trono" (86).

En cuanto a la justicia del objeto del reparto, el tema central de la obra es el derecho a sepultura y honra que tienen los muertos. El mandato de Creonte es que a Polinices "lo dejen insepulto y su cuerpo expuesto ignominiosamente a las aves y a los perros para que lo devoren" (87). Otro tema significativo al respecto es el bello morir: Antígona dice "nada sentiré tanto como un no bello morir" (88); "quien viva, como yo, en medio de tantas desgracias, ¿cómo no lleva ganancia en la muerte?" (89). La justicia o injusticia de quitarse la vida está presente en las actitudes de Hemón y Eurídice. Otra faceta de importancia es la necesidad de la esperanza: Antígona, condenada al encierro final, exclama ";Infortunada de mí, que estando entre los vivos no existo ya, y ni me hallo entre los vivos ni entre los muertos!" (90). Sin embargo, evidenciando la diferencia entre la esperanza y la expectativa, el Centinela dice "porque la alegría súbita e inesperada no tiene comparación con ningún otro placer" (91), como podría agregarse, el dolor "a la expectativa" se multiplica. La complejidad del objeto justo del reparto se manifiesta, en definitiva, en la necesidad de preservar la alegría del vivir. El Mensajero manifiesta: "cuando el hombre llega a perder la alegría y el placer, en el concepto ya no vive, y lo considero como un cadáver animado" (92).

(86) SOFOCLES, op. cit., trad. Alemany Bolufer, pág. 70.

(87) *í.d.*, pág. 62.

(88) *í.d.*, pág. 60.

(89) *í.d.*, pág. 68.

(90) *í.d.*, pág. 79.

(91) *í.d.*, pág. 66.

(92) *í.d.*, pág. 86.

Creonte, que quizás ha promulgado su inicua disposición prohibitiva inspirado en la sed de venganza, cumple, sin embargo, un proceso para determinar la culpabilidad de Antígona. No obstante, las manifestaciones del Centinela muestran la injusticia de los medios de prueba posibles: "Estábamos ya dispuestos a (la prueba de) tomar el hierro candente en las manos y pasar por el fuego y jurar por los dioses..." (93). Además, Creonte se preocupa por saber si Antígona conocía el bando prohitivo, con miras a establecer su culpabilidad (94). Otra quesción de justicia vinculada con la forma de los repartos es la necesidad del diálogo entre gobernantes y gobernados, destacada por Hemón: "tu aspecto infunde tanto terror al ciudadano, que no se atreve a decirte aquello que tú no gustes oír" (95). "No te obstines, pues, en mantener en ti, como única, la opinión de que lo que tú dices es razonable, y no lo que diga otro" (96).

14. Un régimen justo debe ser humanista, y ha dicho con razón José María Pemán que "Antígona" es una "anticipación de valores humanísticos" (97). Expresa el Coro "Muchas cosas hay admirables, pero ninguna es más admirable que el hombre" (98). Creonte es manifestación de totalitarismo, pero la obra es un llamado al humanismo. Si Antígona es, como lo destaca Pemán, la tragedia máxima de la libertad, la familia y el Derecho Natural frente al despotismo (99), no cabe duda que es también un canto a la unicidad de cada hombre, para que no se lo sa

(93) Íd., pág. 63.

(94) Íd., pág. 68.

(95) Íd., pág. 75.

(96) Íd.

(97) Íd., pág. 13.

(98) Íd., pág. 65.

(99) Íd., pág. 12.

crifique en aras del régimen, y a la igualdad, como lo evidencia la heroína poniendo su conducta al nivel de exigencia que se tenía con los varones (100). Dice además, refiriéndose al derecho de Polinices, que "Hades requiere leyes igualitarias" (101). Antígona pone también en evidencia que la protección su prema del individuo contra el régimen estriba en la solidaridad humana.

B) Parte Especial

15. Correspondiendo al clima imperante en el mundo antiguo, la obra se desenvuelve en un marco predominantemente publicista, tratando de destacar los límites del bien común. En términos contemporáneos podríamos situarla principalmente en áreas del Derecho Constitucional, el Derecho Penal y el Derecho Administrativo. Entre las ramas del Derecho Privado se destaca el Derecho de Familia, planteado precisamente en una perspectiva de solidaridad familiar afín del Derecho Público.

II. "Antígona" en los horizontes político general e histórico

16. En el marco político general, al que pertenece el Derecho (política jurídica), la obra se plantea como un conflicto y una integración entre los fenómenos de oposición y los valores respectivos de supervivencia, que culminan en la justicia, y los fenómenos de agregación y los valores respectivos de intervivencia, que tienen su mayor jerarquía en el amor. Creonte pretende una "invasión" jurídica, desde el orden subversivo contra la justicia, en el marco del amor. Antígona, en cambio, sacrifica su vida en aras de la integración de la justicia y el amor, o sea de la integración de la política jurídica y la po-

(100) v. íd., pág. 58.

(101) íd., ed. Miralles Solá, pág. 93.

lítica "erótica". Con hermosas palabras se ha dicho que "Antígona, dirigiéndose a la tumba nos ha demostrado que emprendía el camino de la vida, y nos ha enseñado junto con su prometido Hemón, que el amor es más fuerte que la muerte" (102).

En otra perspectiva política, la obra evidencia un conflicto entre la concepción jurídica de orden de Creonte y las valoraciones que tanto rechaza del valor utilidad, propias de la política económica. Es frecuente que quienes pretenden subvertir el orden contra la justicia invoquen la lucha contra exageraciones de la utilidad.

17. La obra tiene su "centro de gravedad" referencial en el pasado; como hemos dicho, Antígona se remite a leyes que "no son de hoy ni de ayer, sino que siempre han estado en vigor y nadie sabe cuándo aparecieron" (103). También hay una clara "continuidad" con el pasado de la vida de Edipo. Sin embargo, con nítida referencia "trágica", hay asimismo una clara ubicación de "presente".

Desde la perspectiva histórica, creemos que la obra se sitúa en un punto "crítico" de la temporalidad (104). El siglo de Sófocles es época de sofistas, pero también de la delimitación doctrinaria del Derecho Natural (105). La obra no sería fácilmente comprensible en tiempos de "cultura" y quizás tampoco en épocas de decadencia, pero sí en tiempos relacionados con la civilización. Quizás en afinidad con esto Will Durant pudo de-

(102) GRANERO, op. cit., pág. 36.

(103) SOFOCLES, op. cit. trad. Alemany Bolufer, pág. 68.

(104) Puede v. CIURO CALDANI, op. cit., pág. 129.

(105) FASSÒ, Guido, "Historia de la Filosofía del Derecho", trad. José F. Lorca Navarrete, t.I, Pirámide, Madrid, 1978, pág. 35.

cir que Sófocles es un artista "clásico" que ~~se refiere~~ a una fe moribunda (106).

III. "Antígona" en el horizonte de filosofía general.

18. Creonte, en su ceguera de omnipotencia y en su maniqueísmo es una expresión del idealismo genético. Su pretensión de ignorar el mundo real lo lleva a creer que quedará exento del delito de sacrilegio porque sólo privará a Antígona de habitar entre vivos (107). También su perspectiva idealista genética lo lleva a desorientarse ante el valor de la experiencia, negándose en este caso a aprender de los consejos del joven Hemón (108). En cambio, con una posición realista genética, Hemón dice "Porque al hombre, por sabio que uno sea, no le es vergonzoso aprender muchas veces, ni tampoco el no resistir más allá de lo razonable" (109).

Suele discutirse si el "centro de gravedad" de "Antígona" es literario, jurídico o filosófico. Con palabras de L. Polacco puede decirse que "Mientras el mito concede la victoria a Creón, victoria pagada a precio amarguísimo, la poesía reivindica en Antígona el gozo de morir por una causa perdida, y el problema queda abierto" (110). Sin embargo, quizás gran parte del meollo de ese problema sea jusfilosófico y sugiera en definitiva una solución: el triunfo de la justicia y el espíritu sobre el orden y la materia.

(106) DURANT, Will, "La vida de Grecia", trad. Luis Tobío, 2a. ed., Bs. As., Sudamericana, 1952, t. II., pág. 43; acerca de Sófocles v. también PRAMPOLINI, Santiago, "Historia Universal de la Literatura" (José Pijoan), trad. Dante Ponzanelli, vol. II. Bs.As., UTEHA Argentina, año 1940, págs. 371 y ss.

(107) SOFOCLES, op.cit., trad. Alemany Bolufer, pág. 79.

(108) Íd., pág. 75.

(109) Íd.

(110) POLACCO, L., "Antígona", en "Diccionario....", cit., t. II, págs. 264 (v. también las otras notas siguientes).